



En recuerdo de Santiago Martínez del Olmo

In memory of Santiago Martínez del Olmo

El pasado 13 de marzo de 2022 falleció nuestro compañero y amigo Santiago Martínez del Olmo. Doctor en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid y especialista en análisis clínicos fundó en 1975, junto a su inseparable compañero Rafael, los Laboratorios Toledo y en 1996, el Centro de Análisis Sanitarios (CAS). Santiago siempre tuvo una especial sensibilidad por los temas relacionados con la profesión, tanto la farmacia como el laboratorio, por lo que entró en el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Madrid y más tarde se incorporó a la Asociación Española de Farmacéuticos Analistas (AEFA). Fue partícipe de su nacimiento y en ella desempeñó distintos cargos hasta ejercer de presidente entre los años 2004 y 2011.

Desde sus inicios, Santiago vio claro el futuro de la asociación, que tenía como objetivos prioritarios el reconocimiento de la especialidad, la calidad de los laboratorios y la formación continuada de sus asociados. Junto a un equipo único e irrepetible de amigos y de compañeros, entre ellos Jaime Cobreros, Camilo Fernández Espina y Juan Domingo Saigí, crearon los cimientos de AEFA. Más tarde, Santiago, junto con Ramón Goya, lograron consolidar la asociación con su sede en Madrid, en una decisión personal arriesgada pero vital para su futuro.

Como presidente vivió una de las etapas decisivas para los análisis clínicos en España: la creación, junto con la Sociedad Española de Química Clínica (SEQC) y la Asociación Española de Biopatología Médica (AEBM), de la revista única *Laboratorio Clínico* y del congreso único, así como la consolidación de las relaciones internacionales con la Confederación Latinoamericana de Bioquímica Clínica (COLABIOCLI) y con la Ordem dos Farmacêuticos de Portugal.

En 2014 fue nombrado presidente de la Asociación Empresarial del Laboratorio de Análisis Clínicos (AN-LAC), creada para la defensa de los intereses de los laboratorios clínicos privados de España. Fue nombrado socio de honor de AEFA en 2019 y ese mismo año recibió la medalla al mérito profesional del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos.

Cuando hablabas con Santiago Martínez del Olmo de cualquier tema, su conversación reflejaba la viva imagen de la sabiduría, alimentada por alguien que supo desde muy niño, en su pequeño pueblo de Cuenca, que la vida no se lo iba a poner fácil. Se trataba de trabajar duro y tenazmente para salir adelante, con la fuerza que dan los campos castellanos, y así lo hizo Santiago, quien además muy pronto comprendió que el estudio y la formación serían su principal baza.

Sus pacientes le adoraban y hasta sus últimos años acudía fielmente a realizar tomas a domicilios (avisos) sin importarle nada más que el bienestar de las personas que acudían a su laboratorio para ser atendidas y la mejora continua en la calidad de sus prestaciones.

Santiago siempre dejaba hablar, nunca interrumpía a un interlocutor, aunque este solo hablara sin decir nada, y en ocasiones puntualizaba con su peculiar ironía la conversación. Era un hombre de una gran cultura y una enorme curiosidad, tanto en el ámbito profesional como en el personal, amante de la lectura, de la gastronomía (un excepcional catador de aceites y de vinos) y, sobre todo, de la conversación, de conocer la opinión de la gente e intentar comprender el porqué de las situaciones, dialogar, dejar hablar y escuchar, en una palabra, aprender.

Entendía que la palabra era uno de nuestros legados más decisivos. Sin el rigor y la belleza de la palabra

los hombres son unos ignorantes. Tal era el valor que le daba a la palabra que era habitual en su época de presidente el uso de un diccionario de la lengua española para puntualizar el sentido exacto de un término en algún documento o acta. En las reuniones de AEFA, escucharle cómo planteaba las soluciones a problemas complejos, por ejemplo, dejaba una huella indeleble en sus compañeros.

En los últimos tiempos paseaba algún desencanto cuando percibía una cierta mediocridad social, incapaces hoy en día los hombres y las mujeres de usar su imaginación para concebir ideales que le propongan un futuro por el que luchar, justo la antítesis por la que Santiago había elaborado su ideal de vida.

Llevaba en la sangre la sencilla filosofía del hombre de campo y cada experiencia, positiva o no, le servía para tejer una compleja ética de comportamiento personal que aplicó toda su vida a los avatares con los que se enfrentó. Una ética basada en la moral, la justicia y la lealtad en su relación con la sociedad de la cual formaba parte.

Respetaba enormemente a las personas con principios y que vivían en concordancia con ellos, fueran o no próximos a los suyos, y tenía un sentido de la amis-

tad profundo, fraterno y desinteresado, sentimientos que trasladó a AEFA, en la que todos siempre nos hemos sentido como en una gran familia.

Como dicen que dejó escrito en su tumba Mario Moreno, Cantinflas: "Parece que se ha ido, pero no es cierto". Santiago no se ha ido, permanecerá con todos nosotros, con los que trabajaron, soñaron y vivieron con él. Lo veremos repantingado en la silla con su sonrisa franca, dispuesto a ayudarnos, a encontrar la solución fácil, a consolarnos, siempre desinteresadamente.

En el recuerdo vivo quedará la imagen de Santiago como la de un hombre bueno, educado y culto. Trabajador incansable, tenaz y brillante. Luchador por su profesión y por sus compañeros del que nos gustaría poder guardar su espíritu.

En alguna parte, ahora mismo seguro que estará en una animada tertulia con sus amigos Jaime, Camilo y Juan y seguro que es feliz. Nosotros también los somos por la inmensa suerte de haberle conocido.

Rafael Calafell
Expresidente de AEFA